

NATIVIDAD DEL SEÑOR



PRIMERA PAGINA

Navidología. Ficción, por si nos sirve
Quizás... quizás fue así.

Cuándo: unos nueve meses (tiempo de la Tierra) antes que un tal José y su esposa María lleguen a Belén, para inscribirse en un censo, ya saben... los emperadores y sus caprichosos deseos de control sobre su imperio y tal.

Dónde: en la mente de Dios Creador.

El qué: ¡Vaya lío en la tierra..., vaya lío!, ¡pero qué perdidos van! - Se oye en el cosmos susurrar a Dios. Y sigue – Bueno, vale, ya está bien. A ello.

Por qué y para qué: “Por ellos, Con ellos y En ellos” – se le sigue oyendo susurrar.

Nueve (más o menos) meses más tarde (tiempo de la Tierra, claro). Cambia el susurro. Es como un... “Guuue, gueee”... es un bebé. Ha sido niño.

No todos, claro, no todos, pero muchos saben que las cosas no van bien en Israel; los impuestos, los romanos, la violencia, las enfermedades, la sospechosa y falaz pax augusta, los sacerdotes vendidos al poder, los reyes envilecidos, los profetas silenciados, los pobres desposeídos, la indignidad de los funcionarios del templo. Oscuridad y abandono. Noche cerrada en Israel. La ley se ha desvirtuado. Ahora ahoga almas.

El resto de los pueblos de la Tierra no disfrutaban una suerte mucho mejor. El destino de algunos es peor aún. La guerra, la esclavitud.

De algún modo hay quien espera la intervención divina. ¿Un guerrero, un soldado imbatible, un nuevo Aquiles?, ¿Un sacerdote santo, un líder que empequeñezca las grandes gestas de Moisés? ¿Quién cambiará el sino de la historia? Alguien que con su magnífico poder supere a todos los poderes de la tierra.

Nosotros, como Israel, en nuestras vidas desarboladas a veces por los acontecimientos que nos ocurren, ya saben “es la vida”, en nuestras grandes o pequeñas penurias, tristezas, pérdidas, oscuridades, compartimos condición de naturaleza humana con ellos. Quizás a menudo también esperando una intervención divina que resuelva el hambre, las guerras, la violencia, el desamor, la injusticia, la pobreza... ponga aquí su desgracia preferida, quizás también esperamos un magnífico poder que lo solucione.

Y..., sí, lo escuchan todavía. Sigue sonando. Es un bebé. Ha sido niño. Frágil, indefenso, vulnerable, necesitado de calor, alimento, vestido, que no puede hablar, cuyo movimiento es azaroso y poco eficaz más bien, que habrá de aprender a ser. A ser hombre. A ser hijo.

Pudiera parecer que, ante las súplicas de los humanos sobre lo que esperan, Dios no nos ha entendido. No nos entendió. Nació un bebé. Y en él puso Dios toda su esperanza.

Que no nos pille mirando hacia otra parte. No vendrá la salvación por ese lado. ¡Qué paradoja! Feliz navidad. De todo corazón. Con toda esperanza.

ANA IZQUIERDO
ana@dabar.net

DIOS HABLA

ISAIAS 52,7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es Rey»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

HEBREOS 1,1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo?» Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

JUAN 1,1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: “el que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo”». Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Se dice a veces que “las vísperas, mejor que la fiesta”. Tiene su sentido. Lo sabemos por experiencia. Y es cierto teniendo en cuenta la agitación que en nosotros se produce ante la perspectiva de algo muy deseado. Recuerdo los años de la transición en España. La perspectiva de la libertad democrática, de la participación en la cosa pública, sembró nuestra sociedad de gozosa inquietud a la espera de mejores tiempos soñados sin libertad. Esta situación nos la trae a la memoria el texto de hoy.

El profeta (2º Isaías) ve al pueblo lejos de su tierra, desanimado, humillado, ya que ha sido casi aniquilado por Asur (v4b). Y trae a la memoria la esclavitud de Egipto. Y esta referencia arrastra siempre la referencia al abandono (v.4a).

“Pero ahora ¿qué hago yo?” –dice el Señor- Mi pueblo reconocerá mi nombre, comprenderá aquel día que era yo el que le hablaba y aquí estoy” (v.5-6). Casi había olvidado Judá su historia y su historia y su Dios en la catástrofe del 587). Perdida la tierra, eliminada la monarquía, reducido a cenizas el templo, luchan denodadamente por abrirse camino en medio de una civilización que los supera. El retorno no se concretaba, los fuertes se iban acomodando a ‘instalarse’ en la nueva cultura, cuando *“el Señor ruge desde Sión, alza la voz desde Jerusalén”* –que había dicho Amós (Am. 1,2), y su voz alcanza a los desterrados por este nuevo vocero de Dios que es el Segundo Isaías: *“Despierta, despierta, vístete de tu fuerza, Sión, vístete de gala, Jerusalén, Ciudad Santa!” (52,1).*

Tras estas premisas viene el grito asombroso del texto de hoy: *“Ya está encima “la Buena Notita que pregona la victoria, que dice a Sión: Ya reina tu Dios” (v.7).*

El “brazo del Señor”, su poder, su fuerza, su dominio de todos y la garantía del triunfo que tendrán que confesar toda la tierra (v.10). En estos días de Navidad se reviven estos momentos clave en la historia

personal y social en la historia de la familia y de los pueblos: tras la tormenta y la calamidad ha vuelto la calma y la esperanza. Y el camino de la esperanza es en sí norte de la vida; sabemos cuándo nos inunda pero nunca sabemos cuándo terminará “porque es la pequeña esperanza la que cada mañana nos da los buenos días” (Ch.Pegúy), es decir, dura un momento, el suficiente para levantarnos un día más.

¿No nos parece estar en una situación semejante en la Iglesia desde la llegada del papa Francisco?

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Desconocemos la identidad del autor de la carta a los Hebreos, carta que comienza (como 1Jn) sin un saludo mencionando el nombre del autor. Sí que está claro que en su contenido están las exhortaciones contra la apostasía de la fe, que ya se daba en la comunidad cristiana, y la demostración de que la antigua alianza había sido superada. La introducción de la carta abarca los cuatro primeros versículos del primer capítulo, siendo los vv. 5-6, los últimos de la lectura de hoy, una justificación del Hijo como mayor que los ángeles.

“En muchos fragmentos y de muchas maneras” habló Dios en tiempos pasados. Se dirigió a los antepasados de Israel, aunque no necesariamente sólo a los judíos. De la misma forma, por su conversión a Cristo, descendiente de Abrahán, los paganos han sido introducidos, también, en la comunidad del Israel espiritual. Y, cuando se habla de los profetas, no son sólo aquellos cuya predicación se conserva en los libros del Antiguo Testamento, sino de todos los personajes de la historia de Israel a través de la cuales habló Dios: Abrahán (Gn 20,7), Moisés (Dt 18,18), Natán (2Sam 7,2) y Elías (1Re 18,22) (v. 1).

Ahora estamos “al final de estos días”, que no quiere decir el final de los tiempos, sino que, según el autor de Hebreos y el pensamiento del cristianismo primitivo en general, se pensaba que la edad final había sido inaugurada con el acontecimiento Cristo, sobre todo con el sacrificio redentor de Jesús. Y es ahora cuando Dios habla “a través del Hijo”, es decir, que Dios revela su voluntad salvadora respecto a la humanidad a través de la venida de Jesús y su redención, realizada mediante su muerte y exaltación. Y este Hijo es el “heredero” de toda la creación (v.2).

Ya en el anterior v. 2 se describe al Hijo como mediador de la creación y se le asimila a la Sabiduría personificada del Antiguo Testamento. Si la Sabiduría en el Antiguo Testamento es imagen de la bondad divina (Sab 7,26), aquí Cristo parece cumplir la misma función, es decir, imagen (“carácter”) de Dios. La función del Hijo es “sustentar todas las cosas” y llevar a cabo “la purificación de los pecados”, es decir, su tarea redentora a través de la humillación y de la glorificación (v. 3).

Dios ha hecho a Jesús superior a los ángeles, le ha dado “un nombre”: “Hijo”. Para la mentalidad semítica, el nombre designaba lo que era una persona. Recibir un nombre nuevo significaba que en la persona que lo recibía se había producido un determinado cambio. Jesús fue constituido Hijo de Dios en sentido pleno a la hora de la resurrección. Y este Hijo es superior a los ángeles, según Hebreos, por lo que su palabra es más importante que la que ellos puedan transmitir (v. 4).

La superioridad del Hijo sobre los ángeles se trata en (1,5-2,18). La superioridad de Jesús sobre los ángeles se demuestra ahora mediante una cadena de siete textos del Antiguo Testamento (de los cuales, tres pertenecen a los vv. 5-6): Sal 2,7 (salmo real que celebraba la entronización del rey de Judá), 2Sam 7,14 (habla de la relación entre Dios y el rey davídico, que era de padre a hijo), Dt 32,43 y Sal 97,7 combinados (vv. 5-6).

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.1 En el principio. Así comienza el libro del Génesis. Alusión pretendida.

V.5 La tiniebla. La ignorancia voluntaria de Dios.

V.13 Nacer de sangre, de amor carnal, de amor humano. Tres maneras de expresar el nacimiento como hecho biológico.

V.14 Carne. La carne de Jesús, su existencia humana. **Acampó.** Alusión a la tienda sagrada del Israel peregrino por el desierto, la tienda en la que Dios moraba en medio de su pueblo. Jesús es aquella tienda del encuentro de Dios con su pueblo. **Gloria.** Manifestación visible de la majestad de Dios en obras poderosas. **Hijo único.** Hijo singularmente valioso. **Gracia y verdad.** Bina habitualmente aplicada a Dios en el Antiguo Testamento con el significado de **amor fiel**. **.15 Da testimonio.** Empleo del presente con connotación de validez indefectible del testimonio.

17 Jesucristo: nombre propio de **la Palabra-hecha-carne**; denota más que Jesús solo y más que Cristo solo.

V.18 Estar en el seno de alguien: expresión figurada de **estar sentado junto a alguien**

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

El evangelista Juan, que a lo largo de su evangelio evoca reiteradamente la pregunta sobre el origen de Jesús, no ha antepuesto en su evangelio una genealogía, pero en el Prólogo con el que comienza ha presentado de manera explícita y grandiosa la respuesta a la pregunta sobre el **de dónde** de Jesús. Al mismo tiempo ha ampliado la respuesta a la pregunta sobre el origen de Jesús, haciendo de ella una definición de la existencia cristiana; a partir del **de dónde** de Jesús ha definido la **identidad de los suyos**. Estas son las dos grandes líneas de un Prólogo modelado teológicamente, que propiamente hablando va del versículo 1 al 13.

El origen de Jesús, su **de dónde**, es Dios. Jesús viene de Dios, es el **principio** mismo, la **Palabra** de la que todo proviene; la **Vida** y la **Luz** que hacen del mundo un cosmos, es decir, una armonía (esto es lo que denota el término cosmos). Armonía siempre amenazada y puesta en peligro por la **tiniebla**, por la ignorancia voluntaria de la **Luz**.

Este **principio** que ha venido a nosotros inaugura, precisamente en cuanto principio, un nuevo modo de ser hombres. **A cuantos la recibieron les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.** Aquí finaliza el Prólogo. Los que creen en Cristo, es decir, en la Palabra, en la Vida y en la Luz, reciben un nuevo origen. De por sí, todos estos creyentes han nacido ante todo de la sangre y el amor humano. Pero la fe les da un nuevo nacimiento: entran en el origen de Jesucristo, que ahora se convierte en su propio origen. Por Cristo, mediante la fe en él, ahora han sido generados por Dios.

Así ha resumido Juan el significado más profundo de las genealogías, y nos ha enseñado a entenderlas también como una explicación de nuestro propio origen, de nuestra verdadera genealogía: la fe en Jesús, que nos da una nueva proveniencia, nos hace nacer de Dios.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

El niño, cuyo nacimiento celebramos hoy, tiene toda la hondura y consistencia de **la Palabra, la Vida y la Luz divinas**. Este niño es el lenguaje adoptado por Dios para hablar de sí mismo y comunicarse con nosotros.

Nosotros podemos ser desafortunados, hasta el punto de no aceptar a este niño, o afortunados, hasta el punto de contemplar extasiados toda su hondura y riqueza, que terminarán trasvasándose de Él a nosotros.

¡Feliz Natividad nuestra, gracias a la Natividad de Jesús, la Palabra hecha carne!

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Hoy brilla una gran luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor. En la ciudad de David, hoy nos ha nacido el Salvador. La luz ha venido a la tierra e ilumina nuestra vida; ha traído el calor y la alegría para que vivamos felices; Dios ha dado cumplimiento a nuestra esperanza. No conmemoramos que esto sucedió un día: celebramos que acaba de suceder hoy mismo; y no solo en la ciudad David, sino en cada ser humano, en cada hogar, en cada familia, en cada corazón. Dios se hace niño para todos y para cada uno. No lo celebramos como un suceso exterior a nosotros; ocurre dentro de nosotros; a cada uno nos nace el Hijo que Dios envía para salvarnos.

En la Nochebuena, la oscuridad se hace luz y los ángeles cantan “Gloria a Dios, gloria al Rey eternal”. Los pastores, además de pobres, eran tenidos por grandes pecadores. Qué bien concuerda en el evangelio de Lucas el relato de los acontecimientos. Dios nace pobre entre los pobres. Dios nace para los pecadores. Ellos, los pecadores, reciben la gran noticia los primeros; y los primeros también son quienes lo van a reconocer, quienes lo van a adorar. Los primeros pecadores rescatados por Jesús para Dios, en el tercer evangelio, son los pastores de Belén.

La señal es esta: “Envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Qué estampa tan familiar para los pastores, para los pecadores. En un pesebre, donde comen los animales el día que no pueden salir a pastar. Un Salvador que no se manifiesta como poderoso, que irrumpe en su ambiente, entre sus trastos, entre sus enseres, entre sus animales... hecho un niño. Sí, un niño, como ellos, como los suyos. ¿Acostarían los pastores de Belén a sus hijos en sus pesebres? Jesús no se presenta como un extraño, sino como uno de ellos, como uno de la familia. Dios no violenta a nadie con su llegada; es un niño indefenso, a merced de los brazos que le sostienen. Nada hay que temer porque Dios venga a nosotros. Es presentado como el Mesías esperado; los sacerdotes del templo no lo reconocerían como tal, pero lo reconocen la gentes sencillas y pecadoras que guardan los rebaños de Belén.

En la misa de la aurora (la más desconocida) leemos en la carta a Tito: “Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre”. Jesús nacido es Bondad y Amor de Dios. Él es “el Sol que nace de lo alto” y que nos visita “por la entrañable misericordia de nuestro Dios”. Es curioso, que no viene a juzgarnos y a meternos el miedo en el cuerpo, sino que viene a obrar la salvación, a llevar a cabo la obra de la redención. Viene como obediente Hijo del Padre; no para hacer lo que él elija, sino para ser fiel a la misión que Dios le ha confiado. Viene a mostrarnos un mundo nuevo, diferente; una humanidad renovada, fiel al Padre, según el designio de la creación. Pura piedad y misericordia. Puro amor de Dios por la humanidad.

La misa del día nos revela el misterio: “La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”. Y también: “En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo”. Los evangelistas y los apóstoles quieren que comprendamos que Jesús es la Palabra creadora de Dios y que viene a comunicarse con nosotros. En efecto, para comunicarnos, los seres humanos empleamos la palabra. Dios se hace carne para ponerse en contacto con nosotros, para que podamos entenderle. Nos hablará a través de los hechos y de las acciones, pero, sobre todo, lo hará a través de su Palabra. Jesús nos mostrará el Reino de Dios y nos exhortará a abrazar sus valores. Jesús nos trae el cielo a la tierra para que las cosas de aquí se ordenen con el orden que tienen allí. Nos promete un futuro de gozo y felicidad, pero quiere que comience ya en esta vida en la que tanto se sufre por tantas cosas; en la que hay tanta violencia, tanta injusticia, tanto dolor y muerte.

No está de más recordar hoy que Belén significa “casa del pan”. Jesús nos trae el pan del mañana, el del reino de Dios en su plenitud, hecho primicia en la Eucaristía. Pero, a la vez, nos enseña que el pan cotidiano, el del sustento de cada día, no debe faltar a nadie. Tampoco sobra recordar en este día la injusticia del hambre en el mundo; los poderosos hacen rebosar sus mesas de manjares y telas mientras siguen negándose a acabar con el hambre en el mundo. Por eso, también en este día, Cáritas nos invita a ser solidarios y a compartir. ¿De qué nos sirve, entonces, que Dios acampe entre nosotros si nosotros no estamos dispuestos a manifestar su bondad y su amor en frutos de justicia y de paz?

Dios ha nacido y quiere vivir en nosotros. Feliz Navidad.

JUAN SEGURA
juan@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. (Jn 1, 18)

Preguntas y cuestiones

Todo ser humano necesita de la trascendencia, de una u otra forma, todos necesitamos a Dios en nuestras vidas, incluso quienes dicen que no tienen sus dioses: la fama, el dinero, la moda, la música, el deporte, la tecnología... ¿Tengo otros dioses a parte de Dios?

Sólo Jesús que está en el seno del Padre es quien nos puede mostrar el verdadero rostro de Dios, ¿me fío de Él?

A Dios nadie lo ha visto, ¿por qué deificamos las cosas o las personas que veo?

PARA LA ORACION

Oh Dios, omnipotente y misericordioso, que, en tu afán de buscarnos siempre, nos has enviado hoy a tu Hijo al mundo, mira con bondad a todos tus hijos; que él traiga la alegría a los tristes, la salud a los enfermos, la justicia a los perseguidos... Y que todas las personas de este mundo puedan ver en él la buena noticia de que tú las amas.

Admirados al contemplar tu grandeza en el Niño que nos ha nacido, presentamos desde nuestra humildad y nuestra pobreza estos dones, que proceden de ti. Que, a través de ellos, hechos eucaristía por acción de tu Espíritu, podamos gustar aquí los bienes del cielo.

En verdad es justo y necesario bendecir tu nombre y darte gracias en todo momento y lugar. Y muy especialmente, hacerlo en este día (esta noche) por tu Palabra encarnada y nacida a este mundo como uno de nosotros en todo menos en el pecado. Pues en la concepción de tu Hijo Jesús has iniciado el plan de la salvación; su nacimiento es el paso necesario para la misión que le confías y su muerte y resurrección culminan la obra de la redención en una humanidad renovada, fiel y obediente a ti, que vivirá por siempre en tu gloria. Por esta maravilla que hoy pones ante nuestros ojos, te alabamos y te bendecimos cantando con los ángeles y los santos el himno de tu gloria.

A cuantos hemos recibido a tu Hijo Jesús en el alimento eucarístico, concédenos, Padre, que la alegría de la Navidad inunde nuestros corazones y que el que hoy viene a nosotros, nos lleve un día hasta ti.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos, ES NAVIDAD. Cada año actualizamos la celebración de que Dios viene a nosotros; viene como Luz para nuestras vidas, como Salvador de nuestra existencia, como Bondad, como amor y, sobre todo, como Palabra del Padre. Sí, hermanos; Dios quiere comunicarse con nosotros, entrar en contacto con nuestra humanidad para renovarla, hacerla nueva, para recrear aquello que contenía su bondad y su amor y que había sido contaminado por el pecado. La Navidad celebra que Dios vuelve a nacer para nosotros, que no le somos ajenos, que le importamos y que nos ama intensamente. Vivamos con gozo y contemplación esta liturgia del misterio del Nacimiento del Señor.

SALUDO

Que el Señor que nace cada día en nuestros corazones para transformar la sociedad esté con todos vosotros.

ACTO PENITENCIAL

+Tú vienes a nosotros para hacernos hombres nuevos. Señor, ten piedad.

+Tú te haces humano para enseñarnos a hacer un mundo nuevo. Cristo, ten piedad.

+Tú nos muestras lo mucho que Dios se ocupa de nosotros. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Los profetas nos anuncian la venida de un mensajero de Dios que trae la paz, que es llamado “Príncipe de la paz”. En esa lucha contra el mal, contra la amargura y la desolación, Dios proclama su victoria. Una victoria que no es dominación y tiranía, sino justicia y derecho. Así, todos los confines de la tierra verán la victoria pacificadora de Dios.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 97)

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

Los confines de la tierra han contemplado...

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado...

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad.

Los confines de la tierra han contemplado...

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor.

Los confines de la tierra han contemplado...

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Las cartas apostólicas reflexionan sobre la identidad de Jesús como Hijo de Dios y llaman nuestra atención para que nos demos cuenta de que es el propio Dios quien habla con nosotros a través de Jesús. Dios nos ha hablado enviando al mundo a su Hijo, quien nos llama a vivir una vida sobria, honrada y religiosa.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

La narración fabulosa y maravillosa de los acontecimientos de la Nochebuena en el evangelio de Lucas da paso a una reflexión teológica muy honda y seria en el evangelio del día con el prólogo de San Juan. Ambas nos muestran dos caras de una misma realidad: Dios viene a nuestro mundo en Jesús para

renovar la creación purificándola del pecado y lo hace siendo pobre entre los pobres. La tierra y el cielo se gozan de su nacimiento.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este día santo en el que Dios une las categorías humana y divina en la encarnación del Verbo, llevémosle también nuestra súplica, pues forma parte de la comunicación que él busca con nosotros.

+Pidamos por la Iglesia, para que sea siempre signo de la presencia de Dios en el mundo y lleve la buena noticia a todas las naciones. Roguemos al Señor.

+Oremos por quienes ejercen el poder político en todo el mundo; para que se comprometan con la paz y la justicia universales. Roguemos al Señor.

+Roguemos a Dios por los pobres de este mundo, por los hambrientos, por las víctimas de las guerras, de cualquier tipo de violencia o de injusticia. Roguemos al Señor.

+Recemos por quienes no pueden celebrar la Navidad por falta de recursos, por los trabajadores en paro, por las familias que no tienen ingresos, por los niños que no pueden ver satisfechas sus necesidades de nutrición. Roguemos al Señor.

+Oremos por los enfermos, por los que sufren el dolor y la limitación de la enfermedad, por los que son dependientes de otras personas para el desarrollo normal de su actividad personal, para que la presencia de Jesús entre nosotros les alivie y les dé felicidad y esperanza. Roguemos al Señor.

+Pidamos también por todos nosotros, para que la buena noticia que nos trae el nacimiento de Cristo nos ayude a superar nuestro pecado, a superar nuestras carencias y a curar nuestras heridas. Roguemos al Señor.

Atiende, Dios bueno y misericordioso, la oración de tus hijos; te la presentamos con especial amor y cariño en este día en que nos has mostrado tu ternura viniendo a nosotros en la debilidad y la pequeñez del Niño nacido en Belén. Por JCNS.

BENDICIÓN DEL NACIMIENTO

Señor, Dios, creador de cielo y tierra, que en este día (noche) nos has enviado a tu único Hijo, a tu Palabra creadora, hecho humanidad, a nuestro mundo por medio del parto de la Virgen María, haz que este Nacimiento (Belén), que hemos preparado con alegría y con ilusión, nos recuerde tu amor y nos haga presente que siempre estarás con nosotros en tu Hijo Jesús a quien hoy recibimos en nuestra vida como gran regalo de tu misericordia. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada. *Adeste fideles; Nace un Niño en un portal.*

Gloria. De la Misa de Angelis.

Salmo. *Aleluya, el Señor es nuestro rey*, de Manzano.

Aleluya. *Aleluya navideño* (disco "Cantos para participar y vivir la Misa").

Ofertorio. *El tamborilero.*

Santo. de Palazón.

Comunión. *Noche de Dios; En medio del silencio* (1CLN-62); *Cristianos venid* (1CLN-55).

Final. Villancicos populares, regionales, etc., durante la adoración del Niño.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n· Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net